

saber que estas orquestas poseen unos conjuntos homogéneos, y sólo, muy raramente, cambian de músicos. Tienen arregladores extraordinarios y algunos, como Duke Ellington, componen melodías tan bonitas como originales. Los arreglos están concebidos de manera que ofrezcan el mayor swing posible en la ejecución, habiendo combinaciones sonoras deleitosas. El caso del último disco de Duke Ellington que hemos escuchado, es simplemente elogiado por el arreglo bien construido, a pesar de que las rumbas no son las composiciones más adecuadas para el verdadero jazz que Duke Ellington interpreta. Me refiero al disco «Moon Over Cuba» (Luna sobre Cuba), pero todavía han actuado en él, Johnny Hodges (saxo alto), Barney Bigard (clarinete), Rex Stewart (trompeta) y Nanton y J. Tizol (trombones). Esto quiere decir que Ellington procura mantener a sus músicos de gran clase, los cuales ya saben improvisar «solos» tan bien encajados dentro del arreglo.

Además son los mismos siempre. No cambian de jefe y siempre procuran mantener, a un elevado nivel, la forma de su temperamento, que gana en categoría, aprendiendo y estudiando, para tener siempre elevado el pabellón de Duke Ellington, que, sin importarle el tiempo y la competencia, sigue siendo la primera de las orquestas de jazz mundiales.

Jimmie Lunceford, se parece y se acerca más al conjunto de Duke, debido a la inspiración que ha sentido por el gran pianista. Naturalmente, Jimmie tuvo un arreglador formidable: Sy Oliver, a quien muchos consideran como el mejor después de Ellington, que aunque no



«COUNT» BASIE, pianista y director de una de las mejores orquestas americanas de jazz

sea un compositor genial, posee una sutileza y un trabajo aplicado en obtener mezclas sonoras que se hacen interesantes en los efectos de contrastes.

Buenos ejemplos, sinceros y leales para la música de jazz. Predomina el sentido artístico, y gracias a ello, se pueden formar ideologías sobre la marcha de esta música que debería tener más adeptos entusiastas, sino fuera porque muchos sólo se han interesado en explotarla para sus fines particulares, desentendiéndose de todas las razones artísticas, puramente artísticas, que desconocen o no les interesa conocer.

ENRIQUE FARRÉS

Barcelona, Agosto de 1947